

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Martes XXX
Tiempo Ordinario



***EL REINO ES UNA
REALIDAD: ESTÁ
SEMBRADO Y ESTÁ
CRECIENDO Y
DESARROLLÁNDOSE.***



Lucas 13,18-21

**“El reino de Dios es
semejante a un
grano de mostaza
que se siembra y a
la levadura que se
mete en la masa.”**



Jesucristo anuncia un Reino que, como el grano de mostaza, crece en extensión y que, como la levadura en la masa, crece en profundidad, gracias siempre a la fuerza del mismo Reino. A este Reino no le podemos meter prisa: necesita su tiempo para crecer o fermentar. Lo que sí está a nuestro alcance es sembrar y ser levadura en la masa, sabiendo que es Dios quien hace que crezca.



El Reino se manifiesta en lo débil y pequeño, en lo que aparentemente no se ve o no vale, pero que, abierto a la acción vigorosa de Dios, tiene en sí una fuerza capaz de transformar el mundo. Para estar con Dios no hay que hacer grandes heroicidades: escucharle, orar, dedicar tiempo a los pequeños, ancianos, enfermos, encarcelados, pobres y necesitados. Estas “pequeñas” cosas son las que nos dan vida. Una vida abundante.



Así como la levadura que desaparece en la masa no pierde su fuerza, sino que, al contrario, cambia la naturaleza de toda la masa, los discípulos, mezclándose con la masa de los pueblos la penetran del espíritu evangélico, y el poder de Dios transforma toda esa masa y la convierte en un espacio apto para que todos los seres humanos tengan una vida digna (masa lista para convertirse en alimento).



Con estas dos parábolas, Jesús nos enseña a tener paciencia y a no precipitarnos, a recordar que Dios tiene predilección por los humildes y sencillos, y no por los que humanamente son aplaudidos por su eficacia. Su Reino -su Palabra, su evangelio, su gracia- actúa humildemente, desde dentro, vivificado por el Espíritu, creciendo con la fuerza de Dios, en silencio.

**La expansión
y fuerza transformadora
del Reino de Dios...**



avanza sin detenerse.